

Inventando el inglés como lengua médica

El caso de dos traducciones de la *Chirurgia Magna*, de Guy de Chauliac, en la Baja Edad Media

Edurne Garrido Anes*

Resumen: Este artículo pretende ilustrar las distintas formas en que dos traductores medievales diferentes se enfrentan a una misma obra médica al traducirla del latín al inglés medio. Proporcionaremos ejemplos de algunas de las dificultades con las que se encontraron y de algunas de las estrategias que desarrollaron al intentar escribir en inglés sobre un tema que en los siglos inmediatamente precedentes había estado excluido del dominio de la lengua vernácula. El surgimiento de esta prosa especializada en inglés se vio muy condicionado por la imitación del modelo latino, lo que permitió que la lengua madre expandiera sus recursos lingüísticos y estilísticos. La complejidad de la materia, así como el propósito y la audiencia que los traductores tenían en mente cuando llevaban a cabo su trabajo fueron factores determinantes en lo que respecta al grado de influencia del latín sobre los textos en inglés medio, y por tanto, al carácter más o menos técnico de las traducciones.

English as a language of medicine in two translations from the late medieval period of Guy de Chauliac's *Chirurgia Magna*

Abstract: The aim of this article is to illustrate the different ways in which two medieval translators approached the same medical text when translating it from Latin into Middle English. We will give examples of some of the difficulties they encountered and of some of the strategies they developed when trying to write in English about a topic that in the centuries that just preceded had been excluded from the vernacular domain. The emergence of this specialized English prose was highly modelled after the Latin text, thereby allowing the mother tongue to expand its linguistic and stylistic resources. The complexity of the subject matter, as well as the purpose and the intended audience that the translators envisioned while working determined the extent to which Latin influenced texts written in Middle English and the degree of technicality of the translations.

Palabras clave: traducción medieval, textos médicos, latín, inglés medio. **Key words:** medieval translation, medical texts, Latin, Middle English.

Panace@ 2005; 6 (20): 148-156

El término *traducción*, en español, procede del latín *traducere*; y *translation*, en inglés, deriva de la sustantivación del participio de pasado del verbo *transferre* en su forma *translatum*. Ambos verbos latinos significan, literalmente, *trasladar*, *hacer pasar de un sitio a otro*. Cuando traducimos, efectivamente, estamos pasando un discurso de un medio a otro, concretamente de una lengua a otra. Aun partiendo de la base de que dos lenguas no son nunca exactamente iguales, la traducción es la prueba evidente de que el trasvase de información es siempre posible. Pero esto no implica que la tarea sea necesariamente fácil. El dominico del siglo XIV Henry Daniel lamentaba «how no science may sufficiently be shown in this language, i.e. English [...]», así como «the scarceness of the language» (Getz 1990: 15); y en el prólogo de *Terens in Englysh*, publicado ca. 1520 por John Rastell, el traductor anónimo del texto latino admitía haber tenido que recurrir a préstamos de la lengua original para poder expresar muchas nociones (Bennet 1952: 166-177).

N. F. Blake considera que todo texto traducido refleja cierto grado de impacto de una lengua sobre otra (1992: 11), y en sus consideraciones sobre la traducción, Gianfranco Folena señala que existían, en la Edad Media, dos tipos de relaciones (Bassnett 1980: 52-53). Se conoce como *relación horizontal* la que tenía lugar entre lenguas vernáculas, y podemos hablar de una

relación vertical si el contacto se daba entre una lengua de prestigio, como lo fue por excelencia el latín, y una lengua vernácula, como lo era el inglés. El latín, lengua coíné de ciencia y cultura durante siglos, condicionó, sin lugar a dudas, la dicción y el estilo de las traducciones hechas a partir de textos en este idioma.^a

Lo que M. Rodríguez Pantoja llamó «la cuestión capital de la terminología» (1997: 9) es la primera y quizá la principal dificultad a la que se enfrenta el traductor desde que comienza hasta que acaba su tarea. En el caso de los textos de naturaleza técnica, sobre todo, el inglés medio^b se definía en función de sus deficiencias para tratar contenidos que podían expresarse en latín con la más absoluta fluidez. La razón de este desequilibrio entre ambas lenguas en lo que respecta a los recursos de los que una y otra disponían se encuentra en el hecho de que la tradición de literatura científica en latín estaba completamente consolidada en la Edad Media y no así la nativa, que si bien existía ya de forma incipiente en inglés antiguo,^c vio afectada su continuidad como consecuencia de la invasión normanda de Inglaterra, que tuvo lugar en 1066. Esto se debió a que el nuevo orden cultural, político y administrativo impuesto tras la conquista frenó el impulso que en los dos siglos anteriores se había dado al inglés antiguo como lengua de ciencia y de cultura.

* Departamento de Filología Inglesa, Universidad de Huelva (España). Dirección para correspondencia: edurnega_anes@yahoo.com.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIV y durante todo el siglo XV, diversos factores de tinte político y social contribuyeron a una nueva explosión de traducciones del latín a la lengua inglesa. Este fenómeno se produjo entonces con una intensidad que no se conocía desde que, tras la devastación provocada por las invasiones vikingas, el rey Alfredo (s. IX) promoviera en el reino de Wessex la vernacularización de textos como medio para revitalizar la cultura. La Edad Media tardía en Inglaterra vio cómo el uso de la lengua madre se iba ampliando de forma considerable a campos que desde la conquista normanda habían quedado reservados para el latín o, en todo caso, para el francés. Razones de sentimiento patriótico o, simplemente, prácticas, contribuyeron, a menudo con el patrocinio de la nobleza, al resurgimiento del prestigio de la literatura en lengua inglesa. Además de ser la época de autores de la talla de Chaucer, Gower o Langland, la Baja Edad Media fue testigo, no sin controversia, de la primera traducción completa de la Biblia al inglés, llevada a cabo por Wycliff y sus colaboradores (Dean 1996). Los textos legales y administrativos recurrían también cada vez más a la lengua nativa como vehículo de expresión (Fisher, Richardson y Fisher 1984: xv), y diversos estudios han constatado que, en el ámbito técnico, la literatura médica constituyó el corpus más extenso de prosa académica traducida del latín al inglés medio (Voigts 1982: 52). Así pues, el uso de la lengua madre comenzó a expandirse prácticamente a todas las esferas de la cultura. No en vano ésta es la época a la que nos referimos frecuentemente con la ya conocida etiqueta de *triumfo del inglés* (Osgood 1935).

La vernacularización de obras de ciencia y medicina a finales de la Edad Media en Inglaterra fue, en su momento, una actividad de gran importancia desde los puntos de vista social y práctico. Aunque el latín seguía siendo el medio de instrucción universitaria, el enorme número de bajas causadas entre la población con la llegada de la peste negra a Inglaterra en 1381 hizo conveniente que se pudiera tener un acceso más extendido a manuales médicos (Talbot 1967: 196-197), y la traducción permitía, en principio, un mayor o más fácil acceso, especialmente a los útiles compendios de terapéutica. Por otra parte, el interés actual por esta vernacularización de la medicina puede entenderse fundamentalmente desde los puntos de vista histórico y lingüístico. Los textos médicos constituyeron un alto porcentaje de las obras académicas traducidas en Inglaterra durante los siglos XIV y XV, de modo que su estudio nos puede aportar interesante información acerca del renacimiento de la prosa médica en inglés tras siglos de dominio del latín y, en menor medida, del anglonormando.

La figura del traductor, es decir, del autor del texto resultante del proceso de *traslado*, se convierte automáticamente en el nexo de unión entre la lengua de origen y la receptora, así como en responsable fundamental del grado de contacto que tiene lugar entre las dos lenguas con las que trabaja. La relación entre ambas, tal y como se refleja en cada traducción, depende no sólo del dominio de los idiomas en cuestión por parte del traductor, sino también de la intención con la que éste realiza su trabajo, así como de lo que en inglés se ha llamado *translatability*, es decir, la mayor o menor facilidad que presenta un discurso en una lengua para ser transformado en otro equivalente en una lengua distinta (Bassnet 1980: 32-37).

Durante los siglos XIV y XV, el traductor de una obra médica escrita en latín se encontraba con esta dificultad añadida como consecuencia de la inexistente tradición de literatura médica académica en inglés en los siglos inmediatamente precedentes. La lengua nativa no contaba aún con un registro técnico lo suficientemente desarrollado, por lo que el traductor no siempre tenía a su alcance equivalentes nativos de muchos de los términos médicos latinos que encontraba en el texto original. De hecho, numerosos vocablos médicos de origen clásico no formaban parte del léxico inglés antes del siglo XIV, de manera que el esfuerzo traductor de quienes se enfrentaban al texto latino fue, en gran medida, el principal artífice de la creación de un vocabulario médico en la lengua madre, que se iba ampliando y consolidando con cada nueva traducción y con cada nueva copia que de ellas se iba haciendo. De este modo, la lengua originalmente empleada para tratar un tema específico de carácter técnico (en este caso el latín) se convertía, para la lengua inexperta en la materia (el inglés), en el modelo a partir del cual iba a crear su propio discurso.

Los ejemplos que aquí incluimos servirán para ilustrar el caso concreto de contacto entre lenguas que tuvo lugar a través de la traducción vertical del latín al inglés medio en dos traducciones anónimas de un mismo texto médico: la *Chirurgia Magna* o *Gran Cirugía*, obra escrita en latín por Guido de Chauliac (s. XIV), un famoso cirujano de la prestigiosa Escuela de Montpellier. Dichos ejemplos han sido extraídos de sendas ediciones de dos copias manuscritas de la primera mitad del siglo XV (Ogden 1971 y Wallner 1988/1989). A través de estos dos modelos de traducción (a los que llamaremos de aquí en adelante A y B para mayor brevedad), veremos algunas de las estrategias que los traductores medievales desarrollaron en su esfuerzo por hacer del inglés una lengua capaz de expresar la ciencia como ya lo habían hecho durante siglos las lenguas árabe, griega y latina.

Los textos en inglés de los que aquí hablamos no son, sin embargo, los primeros ejemplares traducidos del modelo, sino copias procedentes de una traducción original (también sin localizar), separadas de ésta por un número indeterminado de manuscritos y alteradas en mayor o menor medida por los distintos compiladores o escribas. A pesar de que el estudio de la traducción medieval presenta el problema de que normalmente no disponemos del modelo directo con el que trabajó el traductor ni de la copia hológrafa de la traducción, el eco verbal casi palabra por palabra de los textos que nos ocupan con respecto a la versión latina reproducida por B. Wallner (1989: 98-179) nos permite considerarlos como *derivados y fuente*, pues cada opción léxica o sintáctica de los textos ingleses encuentra una clara correspondencia con el texto latino. De esta manera, la responsabilidad de crear una lengua capaz de expresarse en campos que antes le resultaban ajenos recaía sobre el traductor y sobre la habilidad de éste para adaptar su medio nativo de expresión a las nuevas necesidades.

El aparente sentimiento de inferioridad con respecto al latín que muchos traductores medievales señalaban en sus prólogos no procedía del esnobismo o de un menosprecio por la lengua propia, sino que se trataba más bien de una fórmula de *captatio benevolentiae*^d para justificar ante el lector las

deficiencias del propio trabajo, o era, tal vez, una deducción a la que llegaban tras horas de esfuerzo para intentar expresar de manera inteligible la información que el latín presentaba de una forma natural y nada forzada.

Chaucer's Host knew how to parrot the technical terms of medicine, how to utter the words *urynals*, *jurdones*, *galiones*, *cardynacle*, or *triacle*. He even seems to have known something of the meaning of some of them, yet he cannot use them competently. Indeed, he implicitly admits that his use of them may not make much sense, and offers as an explanation that 'I kan nat speke in terme' [Burnley 1983:136].

Aun tratándose de palabras pertenecientes a su propio idioma, el problema de este personaje de *Los cuentos de Canterbury*, de Chaucer, para entender bien los latinajos es el que tendría cualquier coetáneo suyo que intentara leer determinadas obras médicas en inglés medio. Para que el resultado del trabajo del traductor fuera efectivo, había que encontrar un método con el que alcanzar el equilibrio entre los recursos vernáculos y los latinos, y así hacer del incipiente inglés técnico una lengua elocuente, pero sin caer en la oscuridad por un uso incontrolado, es decir, por un abuso, de latinismos innecesarios. Como apuntaba H. S. Bennet, la prosa médica inglesa comenzó a desarrollarse gracias a estos traductores, cuyos esfuerzos ayudaron a crear un corpus nativo de literatura médica a la vez que intentaban no sobrecargar la lengua propia con figuras retóricas y palabras o expresiones extrañas (1952: 166). Su propósito era crear un texto en lengua vernácula que pudiera ser comprendido por el lector, por lo que normalmente procuraban no llenar la traducción de términos latinos innecesarios, o de *inkhornisms*, como los llama M. Görlach (1990: 106).

En consecuencia, el empleo de latinismos en el campo de la medicina estaba generalmente relacionado con la complejidad del concepto que se designaba. Cuanto menos técnico era el término, menor la necesidad de recurrir a un préstamo. Así, en la tabla que ofrecemos a continuación se puede apreciar que cuando se trata de las partes del cuerpo, los dos traductores de la obra de Chauliac tienden a usar la palabra nativa, puesto que obviamente el inglés de la época contaba con un vocabulario propio para designar todas y cada una de ellas. Habría resultado poco o nada práctico usar un vocabulario latinizado para palabras de dominio público y corrientes en la vida diaria.

Latín	Traductor A	Traductor B
egritudo	sikene3 [15/17] ^e	sekenes [73/6]
morborem	sikene3 [15/17]	sekenesse [73/7]
corpore	body [20/13]	body [76/18]
oculos	eien [20/9]	ey3e [76/14]
collo	necke [20/10]	nekke [76/15]

Latín	Traductor A	Traductor B
carnem	flesh [24/11]	flesche [79/2]
cutem	skyn [24/11]	skyn [79/2]
caput	heued [14/7]	heed [16/21]

Aunque estos dos traductores solían optar por un vocablo vernáculo a la hora de referirse a los órganos externos y a las partes visibles del cuerpo, sí que usaban latinismos para nombrar aquellos componentes del organismo que no se aprecian a simple vista, tales como los humores y las venas, quizá porque no pudieron encontrar una palabra germánica para designar el concepto en cuestión.

Latín	Traductor A	Traductor B
humorem	humour [17/7]	humour [74/9]
sanguineum	sanguynye [18/5]	sanguine [74/34]
colericum	colerice [18/5]	colryk [74/34]
fleumaticum	fleumatic [18/6]	flewmatyk [74/34]
melancolicum	melancolice [18/6]	melancolik [74/34]
terciana	terciane [62/1]	tercien [102/18]

Los primeros usos en inglés medio del término *antrax*, por citar un caso, se atribuyen en el *Middle English Dictionary* (Kurath et al. 1952-2001) y en el *Oxford English Dictionary* a la traducción (ca. 1398) de Trevisa del *De proprietatibus rerum*, de Bartholomé Ánglico, y a la de la *Cirugía* de Lanfranc (ca. 1400). Este concepto era designado en latín con un sustantivo de la tercera declinación que se enunciaría como *antrax* (lat. clásico *anthrax*), *antracis*. Los dos traductores ingleses de la *Chirurgia Magna* asimilan la palabra latina *antrax* y la incorporan al texto inglés como préstamo, lo que no supone ningún problema para la comprensión, gracias a que el propio texto médico ofrece una definición del término.

L. Antrax secundum Willelmum de Saliceto nihil aliud est quam carbunculus malignatus.

A. Antrax after William de Saliceto is no þyng els þan a carbuncle maligne .i. wikked (49/8-9).

B. Antrax after William de Saliceto, is no þyng elles but a wicked carbuncle (94/20-21).

Es éste, probablemente, un caso de préstamo necesario, pues realmente la medicina popular carecía de términos científicos con los que referirse con precisión a todas y cada una de las afecciones, por lo que había que recurrir a vocablos latinos tomados de la literatura médica académica. Una vez que

quedaba explicada la palabra que se empleaba por primera vez en el texto en inglés (como ocurre aquí con la definición que da el propio texto), se consideraba que ésta ya podía utilizarse en lo sucesivo sin que su presencia supusiera un obstáculo a la comprensión. Más bien al contrario, el uso repetido del término suponía un enriquecimiento para la lengua inglesa, que al igual que el lector, acabaría incorporándolo como parte de su léxico. Fuera con una definición completa o con un sinónimo a modo de explicación para aclarar su carácter técnico, el nombre específico de las enfermedades solía expresarse primero con un préstamo latino. Una vez que dicho término había quedado explicado, generalmente se asumía que ya podía pasar a formar parte del vocabulario pasivo del lector, con lo que el traductor seguía empleándolo, unas veces solo y otras de nuevo acompañado por una traducción popular en la lengua vernácula con objeto de recordar su significado en caso de que el lector lo hubiera olvidado.

Por ello, a partir de la explicación inicial necesaria, el posterior empleo del latinismo frente al término vernáculo se convierte en una opción personal, y la decisión de favorecer la palabra latina o la vernácula pasa a ser ya una cuestión de estilo. En la Edad Media y el Renacimiento, la ampliación del vocabulario con términos de origen clásico se consideraba a veces una indicación del deseo del traductor de dotar a su obra del tono de autoridad inherente al modelo con el que trabajaba (Burnley 1983: xiii, 134). El poder recurrir a los repertorios latino y germánico daba una amplia gama de opciones, con las que el texto resultante de la traducción ganaba, sin duda, en riqueza.

A la hora de enfrentarse a un término latino, el traductor podía actuar de varias maneras: o lo incluía en el texto inglés con la misma forma, como vimos que sucedía con *antrax*, o realizaba algún tipo de modificación o adaptación gráfica que lo hiciera más afín a la lengua inglesa (como ocurre en A), o bien buscaba un equivalente vernáculo (como en B):

Latín	Traductor A	Traductor B
apostema	aposteme [17/1]	swellynge [73/3]
inflacio	inflacioun [17/2]	bolnynge [73/3]
fracturis	fracture ³ [17/9]	brekinges [74/11]
fraudulencia	fraudulence [19/10]	deceyte [75/28]
spinam	spinam [19/15]	a þorne [75/33]
naturam	natura [16/8]	kynde [73/20]
vesice	vesices [24/11]	bledder [79/4]
particula	particle [25/3]	membre [79/17]
grossicies	grossene ³ [17/14]	gretenesse [74/18]
apparenciam	apparence [16/8]	schewynge [73/21]
sanguis	sanguyne [19/18]	blood [76/1]

Latín	Traductor A	Traductor B
signa	signe ³ [25/4]	tokene ³ [79/18]
aquosum	aquose [18/6]	watry [74/35]
ventosa	ventose [24/3]	wyndy [78/32]
grosso	grosse [19/13]	grete [75/32]
pascitiua	passitiue [21/6]	fedyng [77/1]
coniuncta	coiuncte [21/17]	ioynede [77/11]
congesta	congested [21/19]	ronne togedre [77/12]
vera	verray [18/13]	trew [75/4]
infinita	infinite [24/4]	endeles [78/33]
putrefacto	putrefied [25/1]	roten [79/15]
sensibiliter	sensibly [18/12]	felyngly [74/30]
prosequitur	perseweþ [19/17]	foloweþ [75/35]
comprehendit	comprehendeþ [19/17]	takeþ [75/36]

Teniendo esto presente, el hecho de que se usara un mayor o menor número de latinismos, a los que Thomas Usk (finales del s. XIV), en su *Testament of Love*, llama *queynt terms* en oposición a *common core*, es decir, *términos extraños* frente a *términos corrientes* (Burnley 1983: 158-159), dice mucho sobre la intención del traductor con respecto al texto y a los receptores de éste. Como se puede apreciar arriba, A se inclina preferentemente por el uso de palabras de raíz latina, lo que contrasta con la traducción de B, que opta la mayoría de las veces por una palabra nativa. De aquí podría deducirse que el primero tiene en mente a un público más letrado y conocedor del latín que el segundo, que ofrece una traducción mucho más idiomática y coloquial.

Las opciones elegidas por el traductor de una obra médica suelen revelar cierto sentido de responsabilidad para con el texto original, así como para con el lector de la traducción. Por un lado, el respeto a la fuente y a la seriedad de la materia que se trata llevaba a una traducción todo lo literal que fuera posible, y así son las que ofrecen los textos de A y B. Encuadrando la traducción medieval en el eterno debate entre los conceptos de *literal* o *libre*, podemos decir que, en general, el traductor medieval gozaba de tanta autonomía y libertad como cualquier otro escritor. Sin embargo, parecía conveniente decantarse por una traducción *literatim* para la vernacularización de cierto tipo de textos. Esto se consideraba necesario, sobre todo, en la traducción de la Biblia, por razones de respeto a lo sagrado (Menzer 1999: 639), pero también en la vernacularización de obras médicas, pues los traductores trataban de reproducir el contenido lo más fielmente posible con el fin de evitar desviarse de la información transmitida en los originales (Getz 1990: 8-9). De ahí que

algunos traductores de obras médicas, al menos en la teoría, quisieran traducir su texto «nerhand word for worde» (Pahta y Carrillo Linares). La traducción de la medicina presentaba, por tanto, un problema moral similar al que preocupaba a los primeros traductores de la Biblia. Como recoge F. M. Getz, «these early translators expressed misgivings about bringing physic to the wider audience that a vernacular readership implied» (1990: 8-9), pues las consecuencias de una interpretación errónea del texto médico podían ser nefastas y poner incluso en peligro la vida del paciente.

Las reflexiones acerca de la traducción literal o libre (Copeland 1991) o la gradación entre traducción palabra por palabra, traducción literal, transposición y traducción libre (Wills 1982: 97-99) nos remontan al mundo clásico y la patristica. Cicerón ya expuso su método *ut orator vs. ut interpres* (Wills 1982: 30), y san Jerónimo y san Agustín comentaron las técnicas ahora conocidas como *verbum pro verbo* y *sensum pro sensu*. Ambos indicaban el segundo procedimiento como apto para textos de carácter secular, pero aconsejaban el primero para la traducción de la Biblia, por las razones ya mencionadas. Por otra parte, en el siglo IX, en Inglaterra, la misma fórmula del *sensum pro sensu* pudo haberla tomado el rey Alfredo de Gregorio Magno, que defendía este método siempre que fuera necesario para la comprensión (Stanton 1997: 33-46). Sin embargo, como san Jerónimo, san Agustín y Alcuino de York en lo relativo a la traducción de las Escrituras, el gramático inglés Aelfric (s. X) defendía que se dejara «el texto oscuro allí donde es oscuro» (Larsen 1989: 20). No obstante, incluso cuando existía la pretensión de efectuar una traducción literal, las diferentes estructuras de ambas lenguas obligaban con frecuencia a los traductores a efectuar determinados cambios, por lo que había que tratar de conseguir el equilibrio entre la fidelidad al contenido del original y la naturalidad de la lengua receptora. Es lo que se conoce como transposición: igualdad de significado pero diferente estructura si así lo exigía la naturaleza de la lengua a la que se traducía. En la primera versión completa en inglés de la Biblia, producida por el círculo de Wyclif entre 1380 y 1384, el prefacio de Purvey describe este método de traducción, que es el que debe emplearse para obtener los mejores resultados:

First it is to knowe, that the best translating is out of Latyn into English, to translate aftir the sentence, and not oneli aftir the wordis, so that the sentence be as opyn, either openere, in English as in Latyn, and go not fer fro the lettre; and if the lettre mai not be suid in the translating, let the sentence euere be hool and open, for the wordis owen to serue to the entent and sentence, and ellis the wordis ben superflu either false [Dean 1996: 245-247].

John Trevisa también teorizó sobre lo que se ha dado en llamar la *vernacularized literary theory* (Johnson 1997: 240). Sus traducciones, no sólo literarias, sino también técnicas, contribuyeron a que se avanzara hacia la consolidación del estatus del inglés como lengua de cultura. Pero a la participación de Trevisa en la creación de «new technical language and native

diction and idiom» (Edwards 1994: 304) hay que sumar la de otros muchos traductores anónimos, como los que produjeron los textos ingleses de la *Cirugía* de Chauliac de los que aquí nos ocupamos.

Por otro lado, el intento de las traducciones médicas de reproducir el mensaje original con exactitud no se contradecía, sino que se complementaba, con el carácter didáctico de estas obras y con el deseo de ayudar al lector a comprender el texto. Esto llevaba a que el traductor a veces interrumpiera el seguimiento estrictamente literal de la fuente para producir un discurso inteligible en función del tipo de lector para el que escribía. Los traductores eran sin duda conscientes de que, aun estando anglicanizados, los latinismos no aclaraban el significado de la palabra técnica latina y, obviamente, con la traducción pretendían facilitar, y no oscurecer, el significado del texto original. Por eso, cuando creían que la palabra podía presentar dificultad, estos traductores buscaban la forma de asegurarse de que el significado quedara claro para los lectores. De esta forma, normalmente, la primera o las primeras veces en que se adoptaba un término de la lengua original, solía ir acompañado, como vimos, de una explicación que se puede presentar de diferentes formas. Tal y como aconsejaba la escuela de Wyclif, los traductores de estos textos científicos no tenían ningún reparo en expresar con más palabras lo que el latín decía con una sola, pues consideraban que había que proporcionar al lector las claves para la correcta interpretación de lo dispuesto por las autoridades en la materia.

En las dos versiones de la *Cirugía*, encontramos generalmente una aclaración introducida por lo que se ha llamado en inglés las *i. periphrases*.^f Otras veces son simplemente sinónimos, unidos a la palabra latina por las conjunciones *and/or* formando dobletes o parejas léxicas. Según P. F. Dembowski, estos recursos hacen que el lector sea consciente todo el tiempo de que está leyendo un texto traducido y permiten al traductor compartir con su audiencia las dificultades que se le plantearon durante la traducción (1997: 113). La definición de un concepto usando diferentes palabras fue un recurso muy utilizado en los *Synonima*, de San Isidoro, y como apunta J. Ziolkowski, los traductores necesitaban asegurarse de que sus lectores, cuyo latín no era a veces muy bueno, los habían entendido (1991: 210). A continuación ofrecemos algunos ejemplos de estos procedimientos explicativos y construcciones binarias:

Latín	Traductor A	Traductor B
exituris	—	exytures i. swellynges outwarde [72/32]
pustulis	—	pustules i. bleyne [72/32]
cretica	—	cretik i. determininge [76/22]
excrecencias	excrecences i. waxinge [23/8]	—

Latín	Traductor A	Traductor B
glandule	—	glandules .i. kornede [79/1]
variole	variole ³ .i. pokke ³ [24/9]	varioles .i. mesellis [79/1]
accidencia dolorosa	accident ³ dolorous .i. akyng ³	accidentes ful sorwfull
& maliciosa	& malicious [20/7]	& malicious [76/12]
verbalis	verbale .i. in worde [20/1]	—
non realis	no ³ t reale .i. in dede [20/2]	—
sensum	wit and feeling [16/2]	felynge [73/15]
indicatur	is shewed or ordeyned [16/4]	is shewed [73/16]
munit	tokenep or shewep [19/20]	shewep [76/3]
non adhusta	—	nou ³ t aduste .i. brente [75/23]
vnio	union or onyng [16/9]	—
species	spice, generaltee & specialtee [16/21]	—
eminencia	eminence or bosyng [17/2]	—
eleuacio	eleuacioun or reysyng [17/2-3]	—
excrecencia	excrecence or growing [17/23]	—
consimilis	consimile or like [16/19]	—
difformia	difformye or vnshappy [18/17]	—
incuneata	incuned or weged [21/18]	—
eleuacio	eleuacioun or reysyng [17/2-3]	lyftyng vp [73/4]
diriuacio	—	diryuacioun .i. drawyng out [76/21]

Como se ha venido apreciando, la forma de trabajo de cada uno de estos traductores es representativa de dos actitudes diferentes características del proceso de vernacularización. Una de ellas (A) se ajusta a lo que se ha llamado *dynamics of accomodation*, pues el traductor tiende a adaptar la lengua receptora a las características y a la estructura de la lengua de

origen. La otra (B) se aproxima más al fenómeno conocido como *group loyalty* (Myers-Scotton 1993), ya que el traductor pretende minimizar la influencia del modelo manteniendo las características y la estructura de la lengua receptora. Por seguir con la metáfora de lo horizontal y lo vertical, en el primer caso el traductor lleva a cabo una especie de movimiento *ascendente*, intentando elevar el inglés a la categoría del modelo, con lo que presupone una audiencia al menos familiarizada hasta cierto punto con la lengua latina. En el segundo caso, podemos hablar de un movimiento *descendente*: el traductor trata de popularizar el texto técnico eliminando la impronta latina siempre que es posible, lo que nos lleva a pensar en unos lectores menos instruidos o familiarizados con el latín. A tiende a crear neologismos a partir de la palabra latina, o a usar la propia palabra latina como préstamo. Estas adopciones van acompañadas sólo ocasionalmente de alguna explicación, lo que nos hace suponer que el nivel cultural de los lectores y su familiaridad con los términos latinos les permitiría entender el significado. Sin embargo, B generalmente recurre a términos comunes de origen germánico, y acepta los de origen latino o francés cuando se trata de palabras no especialmente técnicas o, en cualquier caso, ya bien arraigadas en la lengua nativa y en definitiva conocidas por el lector. Por lo tanto, sólo en contadas ocasiones B se inclina por la palabra latina de carácter técnico y desconocida para sus lectores potenciales, y cuando lo hace siempre la explica a continuación.

El fenómeno de *code-switching* que se observa en los manuscritos científicos y médicos de los siglos bajomedievales se ha considerado además una efectiva estrategia discursiva (Voigts 1996: 814) empleada para algo más que para llenar un vacío léxico. Aparte de los latinismos más o menos necesarios que aparecen, en estas dos traducciones de la *Cirugía* de Chauliac podemos encontrar algunas expresiones latinas introducidas a modo de cuña culta. Esta estrategia parece tener como objeto recordar al lector que el texto que tiene en sus manos es parte de la misma tradición de literatura médica a la que pertenece la latina. De este modo, con la frecuente inclusión de expresiones como *ubi supra*, A y B pretendían conferir a su obra algo del prestigio, la autoridad y la credibilidad que era inherente a las obras en latín, pero aún no a las vernáculos.

Los calcos sintácticos, léxicos o morfológicos constituían también un recurso muy útil en la vernacularización de sintagmas o palabras en latín. El calco consistía en la adaptación o traducción al inglés de las distintas partes de las que constaba la unidad gramatical latina. Así:

Latín	Traductor A	Traductor B
membris compositis	membre ³ componed [13/7]	compownede membres [73/35]
febris tertiana	—	feure tercian [71/26]
carbunculus malignatus	carbuncle malignant	wicked carbuncle

Latín	Traductor A	Traductor B
sanguis grossus	sanguine grosse	grete blode
pustula venenosa	puscle venenous	venimous pustle

Ante el orden latino N+Adj, A sigue el modelo adoptando la misma estructura, mientras que B procura invertir el orden a Adj+N, que es una estructura más común en inglés.

En los calcos morfológicos, por otra parte, el trasvase de información se hacía morfema a morfema, dando como resultado una palabra en inglés de exacta composición. Este método de formación de palabras podía hacer que a cada morfema latino le correspondiera otro de igual significado pero de origen germánico (como es el caso del primer ejemplo que aparece a continuación), o bien podía recurrirse a una combinación de morfemas nativos y no nativos (como ocurre con el resto):

Latín	Traductor A	Traductor B
difformia	difformie or vnshappy ^g [18/17]	evel-schapen [75/9]
illaudibili	vnloueable [19/19]	vnlouable [76/3]
equiuoce	equiuocacionly .i. in one voice [24/5]	euen-voicely 78/34
decoloraciones	discolorynges [23/8]	—

Es curioso, asimismo, observar la forma en que los traductores resuelven los problemas que podían plantear los verbos latinos con prefijo. Como con los sustantivos, adjetivos y adverbios, también había varias opciones. Una de ellas era la de sustituir el verbo del original por una palabra más común para los hablantes de la lengua vernácula: lat. *subalterantur*>ben dyuersede (B, 80/16). Otra posibilidad era la de crear un latinismo con las variaciones apropiadas para anglicanizarlo, bien conservando tanto la raíz como el prefijo de origen latino: bene subalterate (A, 26/13), o bien manteniendo la raíz latina pero sustituyendo el prefijo por su equivalente germánico, produciendo como resultado un híbrido: *vnderalterate* (A, 26/13). Finalmente, el verbo latino con prefijo también podía traducirse por un verbo seguido de preposición o adverbio, que se convertía así en un verbo con partícula:

Latín	Traductor A	Traductor B
insunt	bene into [13/5]	bene in [34/1]
explicavit	sheweþ out [16/13]	ordeynede [73/28]

Latín	Traductor A	Traductor B
obmitto	lefe of [16/22-23]	leue of [74/1]
expulsa	putted out [23/7]	þrowen out [78/9-10]
se contangentes	touchyng þam selfe	touchinge ham togedre [79/8]
	togider [24/14-15]	
congregate	gedred togedre [79/8]	gedred to-gider 79/16

Al igual que ocurría con el léxico, en lo que concierne a aspectos morfológicos y sintácticos, A sigue el modelo latino de una forma muy evidente, ajustándose siempre que puede a la técnica de *dynamics of accommodation* antes mencionada, mientras que B, con el fin de crear un texto en inglés lo más natural posible, se esfuerza en evitar el uso de términos y estructuras típicamente latinas y opta, siempre que puede, también, por los recursos nativos.

La traducción de textos médicos en la Edad Media tardía en Inglaterra fue el medio a través del cual la lengua y la cultura receptoras dieron un paso adelante en su desarrollo, adaptándose a las nuevas necesidades requeridas por la realidad social del momento y enriqueciéndose conceptual y formalmente con una materia que había estado antes excluida de su dominio. De alguna manera, el latín científico era al inglés medio lo que el inglés actual es para el español en el mundo de la informática. Expresiones que hoy nos resultan tan corrientes como *navegar por Internet*, *escribir un e-mail*, *chequear el correo* o *chatear*; asombraron, sin duda, a muchos hispanohablantes hace no tantos años, y algunas aún hoy siguen incomodando a los defensores de la pureza de la lengua. Pero como ya apuntó R. Keller: «novelties seem outlandish at first, but when they have become run of the mill, we just smile condescendingly at the previous version. This seems to be a universal game and a never-ending one at that» (1994: 4). Gracias a la vernacularización de obras médicas latinas, en la Baja Edad Media inglesa se produjo una ampliación considerable del vocabulario nativo, no sólo por la adopción directa de préstamos léxicos, morfológicos y sintácticos, sino también porque el latín sirvió de modelo para que el inglés se comportara de igual forma con recursos propios, aumentando así sus métodos de formación de palabras en particular y de expresión en general. Con los ejemplos tomados de estas dos traducciones hemos visto cómo la relación entre la lengua original y la receptora dependía no sólo de los recursos reales con los que contaba el inglés para producir un discurso equivalente, sino también y especialmente de la intención del traductor y de su actitud con respecto a los lectores para los que traduce. Los procedimientos de A y B son representativos de dos modos característicos de traducir: el primero responde a un intento evidente de emular la lengua y el estilo de la fuente. Es una imitación formal del modelo latino del que el traductor sólo se separa momentáneamente para presentar una pequeña

definición de un neologismo o bien para añadir algún sujeto o verbo elípticos en latín y necesarios en inglés, de manera que el resultado de esta forma de traducción es un discurso en inglés altamente latinizado. Por otra parte, la traducción de B evita sistemáticamente el uso de formas y estructuras latinizadas, salvo por descuido o cuando es estrictamente necesario. La mayor o menor adhesión a la fuente latina, que empezó como una necesidad, acaba, por lo tanto, convirtiéndose también en una cuestión de estilo y de registro. En cualquier caso, uno y otro modo de traducción anunciaban ya en la Edad Media una realidad que se ha seguido dando hasta nuestros días, hasta el inglés que se habla y se escribe en la actualidad: el nivel de latinización de cualquier discurso oral o escrito sigue determinando su carácter más o menos técnico y, por tanto, su nivel de formalidad.

Notas

- ^a Véase, por ejemplo, la siguiente literatura relacionada: O. Dellit 1906; B. L. Ullman 1922/1923; K. Sorensen 1957; J. D. Sadler 1971/1972; S. K. Workman 1972.
- ^b Se entiende por inglés medio la lengua que se hablaba en Inglaterra entre los siglos XII y XV.
- ^c Se entiende por inglés antiguo la lengua hablada en Inglaterra antes del siglo XII. Para ejemplos de textos médicos en anglosajón y otra información relacionada, véase, por ejemplo, O. Cockayne 1864-1866; M. L. Cameron 1993.
- ^d Véase J. Wogan-Brown, N. Watson, A. Taylor y R. Evans 1999: 9.
- ^e Todas las referencias al traductor A han sido tomadas de B. Wallner 1988, y todas las que aluden al traductor B proceden de M. S. Ogden 1971. El número de la izquierda indica la página, y el de la derecha, la línea.
- ^f Véase B. Wallner 1987: 286-94.
- ^g Se han señalado en negrita los componentes nativos.

Bibliografía

- Bassnett, S.: *Translation Studies*. Londres, Nueva York: Routledge, 1980.
- Bennet, H. S.: *English Books and Readers 1475-1557*. Cambridge: CUP, 1952.
- Blake, N. F.: «Translation and the History of English», en M. Rissanen et al.: *History of Englishes: New Methods and Interpretations in Historical Linguistics*. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, 1992, págs. 3-24.
- Burnley, J. D.: *A Guide to Chaucer's Language*. Norman: University of Oklahoma, 1983.
- Cameron, M. L.: *Anglo-Saxon Medicine*. Cambridge: Cambridge University, 1993.
- Cockayne, O.: *Leechdoms, Wortcunning, and Starcraft of Early England [...]*. Londres: Longman, 1864-1866.
- Copeland, R.: *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University, 1991.
- Dean, J. M.: *The Wycliffite Bible: From the Prologue*. Kalamazoo: Western Michigan University, Teams, 1996.
- Dellit, O.: *Über lateinische Elemente im Mittelenglischen*. Studien zur Englische Philologie II. Marburg: Eltwertsche, 1906.
- Dembowski, P. F.: «Scientific Translation and Translator's Glossing in Four Medieval French Translators», en J. Beer (ed.) *Translation Theory and Practice in the Middle Ages*. Kalamazoo: Western Michigan University, 1997, págs. 113-134.
- Edwards, A. S. G.: «John Trevisa», en *Old and Middle English Literature. Dictionary of Literary Biography*, 146 (1994): 300-304.
- Fisher, J. H., M. Richardson y J. L. Fisher: *An Anthology of Chancery English*. Knoxville: University of Tennessee, 1984.
- Getz, F. M.: «Charity, Translation and the Language of Medical Learning in Medieval England», *Bulletin of the History of Medicine*, 64 (1990): 1-17.
- Görlach, M.: *Studies in the History of the English Language*. Heidelberg: C. Winter, 1990.
- Johnson, I.: «Vernacular Valorizing: Functions and Fashionings of Literary Theory in Middle English Translation of Authority», en J. Beer (ed.) *Translation Theory and Practice in the Middle Ages*. Kalamazoo: Western Michigan University, 1997, págs. 239-254.
- Keller, R.: *On Language Change*. Londres, Nueva York: Routledge, 1994.
- Kurath, H., et al.: *Middle English Dictionary*. Ann Arbor: University of Michigan, 1952-2001.
- Larsen, M.: «Las teorías de la traducción en la Inglaterra anglosajona», en Santoyo, J. C., et al (eds.): *Actas de las Primeras Jornadas Nacionales de la Historia de la Traducción*. León: Universidad de León, 1989, 15-21.
- Menzer, M. J.: «AElfric's Grammar: Solving the Problem of the English Language Text», *Neophilologus*, 83/4 (1999): 637-652.
- Myers-Scotton, C.: *Social Motivations for Codeswitching: Evidence from Africa*. Oxford: Clarendon, 1993.
- Ogden, M. S. (ed.): *The Cyrurgie of Guy de Chauliac (Inventarium seu collectorium)*. Londres, Nueva York: OUP (EETS), 1971.
- Osgood, C. G.: *The Voice of England*. Londres, Nueva York: Harper and Brothers, 1935.
- Pahta, P., y M. J. Carrillo Linares: «Translation Strategies: De spermate and De Humana natura», en Tavormina, M. T.: *Sex, Aging, and Death in a Medieval Medical Compendium: Trinity College Cambridge MS R. 1452, its Language, Scribe and Texts*. Arizona: Medieval and Renaissance Texts and Studies [en prensa].
- Rodríguez Pantoja, M.: *La traducción de textos latinos*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1997.
- Sadler, J. D.: «Latin-English Hybrids», *The Classical Journal*, 67 (1971/1972): 258-262.
- Sorensen, K.: «Latin Influence on English Syntax», *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague* 11 (1957): 131-155.
- Stanton, R.: «The (M)other Tongue: Translation Theory and Old English», en Beer, J. (ed.): *Translation Theory and Practice in the Middle Ages*. Kalamazoo: Western Michigan University, 1997, págs. 33-46.
- Talbot, C. H.: *Medicine in Medieval England*. Londres: Oldbourne, 1967.
- Ullman, B. L.: «Our Latin-English Language», *The Classical Journal*, 18 (1922/1923): 82-90.
- Voigts, L. E.: «Editing Middle English Medical Texts: Needs and Issues», en Levere, T. H. (ed.): *Editing Texts in the History of Science and Medicine*. Nueva York: Garland, 1982, págs. 39-68.
- Wallner, B.: «On the .i. Periphrases in the N. Y. Chauliac», *Neuphilologische Mitteilungen*, 88/3 (1987): 286-294.
- Wallner, B. (ed.): *The Middle English Translation of Guy de Chauliac's Treatise on "Apostemes", book II of The Great Surgery*. Lund: Lund University Press, 1988-1989.
- Wills, W.: *The Science of Translation. Problems and Methods*. Tübinga: Gunter Narr, 1982.
- Wogan-Browne, J., N. Watson, A. Taylor y R. Evans: *The Idea of the*

Vernacular. An Anthology of Middle English Literary Theory, 1280-1520. University Park (PA): The Pennsylvania State University, 1999.

Workman, S. K.: *Fifteenth Century Translation as an Influence on*

English Prose. Nueva York: Octagon, 1972.

Ziolkowski, J.: «Cultural Diglossia and the Nature of Medieval Latin Literature», en Harris, J. (ed): *The Ballad and Oral Literature.* Cambridge (MA): Harvard University, 1991, págs 193-213.

El diario de los titulares inusitados

Federico Romero

Corrector y traductor, Madrid (España)

«Apuesta que un detonador no estallaría en su boca y pierde»;¹ «Un juez absuelve a un inglés “por su completa estupidez”»;² «Los británicos quieren pecados capitales más modernos»;³ «Celebra la victoria de Gales cortándose los testículos»;⁴ «Un búlgaro clava herraduras a las bombillas sin romperlas»;⁵ «Mal rollo bajo la carpa: Un payaso denuncia por violación al trapeceista del circo»;⁶ «El hombre se tocaría los pechos si se despertara como mujer»;⁷ «El presidente de Malawi huye de su palacio por temor a los fantasmas»;⁸ «Culpable de acoso por querer rezar con Mel Gibson»;⁹ «Una familia guardaba al abuelo muerto para recibir regalos»;¹⁰ «La población india demanda santuarios carnales»;¹¹ «Arrestan a un policía japonés por bañarse en casa del vecino»;¹² «Detienen al asaltante de un bar porque se dejó la dentadura»;¹³ «La lujuria aumentará en el Año del Gallo, según los adivinos»;¹⁴ «Jurar en público puede costar el desahucio en Birmingham»;¹⁵ «Un antiabortista se gastaba las ayudas comprando tangas»;¹⁶ «Una mujer muerde a un ladrón y lo deja sin testículo»;¹⁷ «Cumple una condena de cinco minutos por matar a su marido»;¹⁸ «Hacia el Apóstol como una moto»;¹⁹ «Monumento al alumno copión en la Universidad de Sofía»;²⁰ «Cierran una discoteca porque las parejas se tocaban mucho»...²¹ Se trata de titulares publicados en lo que va de año en la sección «Sociedad» del diario *La Voz de Galicia*. Reconozco que una de las primeras cosas que hago cada día es buscar su versión electrónica para ver qué nuevas perlas nos regala. Rara vez me siento defraudado.

Aclaro de inmediato que *La Voz de Galicia* es un periódico serio y muy bien hecho, el más leído —con diferencia— en la comunidad autónoma y el sexto en toda España. Pero en su sección «Sociedad» —la más proclive en todos los medios al titular singular, hiperbólico o chocante— anida un verdadero genio (o varios) de la titulación estrafalaria; y uno, que sobre corrector de textos tiene mucha curiosidad por la retórica y una culpable debilidad por el absurdo, se confiesa a estas alturas adicto sin remisión a su dosis matutina.

La mayoría de las veces, lo que sorprende no es la noticia en sí, sino su redacción, en no pocos casos desconcertante: «Los científicos aconsejan no comer dos latas semanales de zamburiñas»;²² «Recién casada y soprano a la vez»;²³ «Queja ecologista por igualar a los inversores con las langostas»;²⁴ «La condesa, descalfa ¿y asesina?»;²⁵ «Los minerales gallegos salen del anonimato tras 150 años»;²⁶ «Dos crías de rinoceronte y cabra forman pareja en Sudáfrica»;²⁷ «Un multimillonario anda suelto»;²⁸ «Quiroga descubre un aceite para sibaritas de virtudes medicinales».²⁹

Pero lo que interesará sobre todo a los lectores de *Panace@* son los textos acerca de cuestiones biomédicas. Los titulares de *La Voz* más o menos relacionados con la medicina suelen demostrar una información y un rigor aceptables; sin embargo, entre ellos se entremezclan de vez en cuando cosas como éstas: «Criarán pavos en un hospital para alegrar a los pacientes»;³⁰ «La escasez de testosterona justifica el mal aparcamiento»;³¹ «Una sustancia induce a las mujeres mayores al romance»;³² «Un monje se pega los ojos al usar adhesivo como colirio»;³³ «Casi media tonelada de humanidad: Un norteamericano adelgaza 200 kilos por una infección»;³⁴ «Se suicida porque su mujer estaba en coma y ella despierta»;³⁵ «El 30% de las parejas filipinas no relacionan sexo y embarazo»;³⁶ «Un chino es capaz de soplar e inflar globos por las orejas»;³⁷ «Condenado a 24 años de cárcel por violar a su nuera tras tomar Viagra»;³⁸ (este no aparece en «Sociedad», sino en la sección «Galicia»); «Se queja en el Parlamento por el dolor del examen de próstata»;³⁹ «Un argentino sufre una erección permanente desde hace 15 días»;⁴⁰ «Victoria Beckham es la famosa con más estrés del mundo»;⁴¹ «El primer ministro sueco se cura de estrés con el queso: Platos enteros para superar las crisis»;⁴² «Una clínica pide a los diputados australianos que donen esperma: Apela a su espíritu cívico»;⁴³ «El hombre tiene capacidad para leer la mente de otra persona»;⁴⁴ «Un “cadáver” golpea al médico que le iba a hacer la autopsia»;⁴⁵ «Animan a los ancianos a tener sus datos médicos en la nevera»;⁴⁶ «La Policía detiene a siete personas en Sabadell por hacerse pasar por curanderos»⁴⁷ (es decir, que ni siquiera lo eran).

Tampoco tiene desperdicio la presentación de ciertas noticias sobre avances en investigación y desarrollo: «La baba de caracol elimina la celulitis, según un estudio»;⁴⁸ «Mandar muchos SMS es malo para la salud, dice un informe»;⁴⁹ «Un estudio prueba que el cerebro de los budistas está más desarrollado»;⁵⁰ «Un estudio francés asegura que los homosexuales tienen trece veces más posibilidades de suicidarse»;⁵¹ «El estrés aumenta el vello facial entre las mujeres, según un experto»;⁵² «La caspa también contribuye al cambio climático»;⁵³ «Dos científicos estadounidenses trabajan en un mecanismo para hacer invisibles los objetos»;⁵⁴ «EE. UU. planeó un arma para convertir a los enemigos en gais»;⁵⁵ «Alemania exporta máquina expendedora de gusanos»;⁵⁶ «Inventa una muñeca hinchable que se mueve y se acalora».⁵⁷